

LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA.

AÑO III.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 8.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los suscritores de fuera de la capital se sirvan remitir el importe de la suscripcion, si no quieren sufrir retraso en el recibo de nuestra revista.

ALICANTE, 30 DE AGOSTO DE 1874.

BIENAVENTURADOS

LOS QUE SUFREN PERSECUCION POR LA JUSTICIA.

Complicado el deber que nos impusimos en nuestra última Revista, vamos á ocuparnos con algun detenimiento de la persecucion tan inmotivada, como injusta, que vienen siendo objeto nuestros hermanos, los espiritistas de la gran Antilla.

Si no hubiésemos ojeado la historia, ni estuviéramos convencidos plena y evidentemente, de que esta no es mas que la relacion de los innumerables sacrificios y dolores sin cuento que los propagadores y martires de toda idea progresiva han tenido que sufrir, creyéramos ser presa de algun delirio ó que, atargados por algun sueño engañoso ó alguna vision fantástica, habíamos retrocedido á los primeros tiempos del cristianismo. Solo así podríamos explicarnos la tenacidad con que el ayer lucha por sostener sus caducas ideas, en el último tercio del siglo, denominado de las luces, y los reprochables medios de que se vale para contrarrestar la magistrosa marcha y providencial empujo

del progreso, que, cual estrella precursora, aparece en el horizonte del mundo, anunciando la nueva idea, sólido é indestructiblecimiento donde han de levantar un nuevo edificio social, gran parte de la presente y toda la venidera generacion.

La razon empieza á enseñorearse del mundo, y por eso, los partidarios de las viejas instituciones, que no pueden avenirse ni transigir con otra que no sea su propia y exclusiva razon, nos declaran guerra á muerte y sin cuartel, llegando en su brutal desesperacion, hasta emplear la asquerosa calumnia, para conseguir lo que en su obstinada ignorancia y mala fé creen posible: esto es; el retroceso de la humanidad á los tiempos que ya pasaron de la conciencia de los hombres, para no volver jamás; porque la ciencia y la razon los rechazan por no estar ya en armonia con el adelanto de nuestra época.

Tal empieza á acontecer con nuestra doctrina.

Nuestros hermanos de allende los mares, merced á una vergonzosa calumnia estampada en las columnas de *La Voz de Cuba*, (calumnia destrozada con argumentos incontestables por nuestros hermanos en creencias, los redactores de *La Luz de Ultra-tumba*) véanse en la triste, si bien bendita situacion, de ser perseguidos cruelmente.

Donémosles sobremanera que el escritor público se valga de tales medios para combatir una idea; porque además de ser impropio

RR-860

del hombre honrado, de sano juicio é imparcial criteri), rebaja lastimosamente la sueta mision que le está confiada.

El escritor debe, á nuestro parecer, despues de haber estudiado atenta y cuidadosamente lo que pretende combatir, retar á sos contrarios á una discusion verbal ó escrita, pero siempre pública, y combatir todo aquello que su intoligencia y su razon le digan que es falso ó no pueda comprender.

Esta discusion, siempre amistasa, ha de ser clara y concisa, sin ningun género de nebulosidades ni frases incoherentes; de modo, que el lector ó auditor pueda deducir de los argumentos de ambas partes la verdad, para poder locioarse con entera libertad y conocimiento de causa, ante la evidencia, de aquella que mayor razon la asista ó mas se conforme con el sentido comun.

¿Ha hecho esto *La Voz de Cuba*? ¿Lo ha pretendido siquiera?

No. Los Espiritistas explican públicamente los principios fundamentales de su doctrina, en libros y folletos, en la prensa y en la tribuna. No se niegan á discutirle siempre y en todas ocasiones, con todos aquellos que guiados por un buen deseo de instruccion, veagan al palenque: es mas, desca, ansia, esta discusion, porque ella la proporciona, como en muchas ocasiones lo ha probado, miles de adeptos que, guiados primaro por la curiosidad de oir la controversia, y despues por la conviccion, resultado de los argumentos presentados en la misma, abrazan denodadamente la sacrosanta bandera que llamamos los *locos* del siglo xix.

El Espiritismo presenta é intenta resolver demasiados problemas, que ofrecen aucho campo para combatirle, sin que jamás ningun hombre tenga que apelar á lo que de tan ruin, inspira compasion y lástima. Nosotros siempre compadeceremos al que demuestra su ignorancia ó mal instinto, empleando argumentos tan pobres y tan gaslivos.

Para que nuestros lectores puedan apreciar la verdad de nuestras palabras, nos permitiremos dar copia de la carta que *La Luz de Ultratumba* inserta en coleccion á la de *La Voz de Cuba*. Es como sigue:

•NO TEME QUIEN NO DELINQUE.

Habana 23 de abril de 1874.

Sr. Director de *La Voz de Cuba*.

Muy señor nuestro: Los abajo firmados, socios de la *Espiritista* de esta ciudad, se ven en la imperiosa necesidad de contestar al artículo que, con el epigrafe de «Reunion Ilegal,» ha visto la luz pública en las columnas de su periódico correspondiente al día de hoy.

No es la primera vez que desde ellas se nos dirigen ataques análogos; pero como no buscaban nuestra *hora con aconitos* en esta, no habiamos dado importancia á los tales ataques. Estábamos escuchados con nuestras propias concien-cias.

Al contestar hoy á los insultos que se nos prodiga de un modo tan gratuito, no emplearemos por cierto el lenguaje de la ira, que acusa impotencia, sino el de la razon, que denota fuerza. De esta manera podrán los lectores establecer un paralelo entre atacantes y atacados, en el cual esperamos llevar la ventaja. A mayor ahundamiento, la doctrina que profesamos nos prohíbe proceder de otro modo.

En vista de esto y pasando por alto ciertos puntos del referido artículo que, por más que quieran decir mucho, nada dicen en realidad, nos limitaremos á probar, del modo más breve, que la sociedad de que formamos parte se enueutra legal y debidamente constituida, ante la ley y ante el pueblo.

Empecemos:

1.ª Asegura *La Voz de Cuba* que nuestra sociedad existe sin permiso de la Autoridad.

Con fecha 7 de Julio de 1873 se concedió por el Gobierno Superior Político su fundacion. La prueba se encontrará en el documento núm. 1.

2.ª *La Voz de Cuba* dice que no tenemos reglamento.

Debemos decirle á esto, que en dicha superior dependencia se depositó oportunamente un ejemplar impreso del reglamento que se viene observando en la sociedad, el cual se encontrará allí todavía.

3.ª Que no tenemos local consagrado, asevera *La Voz*.

El documento marcado con el número 2 probará lo contrario.

4.ª Segun *La Voz*, el Presidente de nuestra Sociedad y el Secretario de la misma son invisibles.

A lo cual responderemos, que los Presidentes, porque son dos, que en reunión extraordinaria celebrada por la Sociedad en 12 de Noviembre último, fueron electos por unanimidad y aceptaron los cargos respectivos, en los cuales continúan, son los señores siguientes:

Excmo. Sr. General D. Juan Montero Gabutti, Presidente honorario.

Excmo. Sr. Brigadier D. Ramon Mendiña, Presidente en propiedad.

En cuanto al Secretario, procedente del Cen-

tro General Espiritista de Madrid, su firma se hallará al pie de los comprobantes que acompañan.

5. También manifiesta *La Voz* que, se asegura, nos ocupamos muchísimo de política.

El artículo 1.º del Reglamento prohíbe terminantemente toda discusión política en nuestras reuniones. ¿Puede *La Voz de Cuba* presentar pruebas de su dicho? ¿Puede señalar á punto fijo y con datos positivos cuando se ha quebrantado por nosotros ese artículo del reglamento? Si es así, esperamos que publique las pruebas. Estamos sin embargo; seguros, segurísimos, de que no lo hará, porque no existe en su poder.

Esto último hasta por sí solo para echar por tierra todas las acusaciones que el mencionado periódico nos dirige, delatándonos á la autoridad como *Cautonales*; ó... como *insurrección*. Si, digámoslo de una vez: eso es lo que nos llama *La Voz*.

¡Insurrección!!!... ¡Cautonales!!!... Hé aquí los epítetos con que se designa por un diario, que se precia de sensato, á unos cuantos hombres, que por inofensivos se les había aplicado hasta hoy el del loco!

El insulto, no obstante, es demasiado grave para que pueda pasarse en silencio. Por lo tanto, no dudamos que *La Voz de Cuba* se servirá exhibir al público de esta Isla, ante el cual nos acusa, las pruebas fehacientes de sus palabras.

Si esas pruebas, como creemos, no las puede presentar, entonces... compadeceremos á *La Voz de Cuba* por la triste situación en que se encontrará por su culpa colocada. Nuestra doctrina no nos permite otra cosa.

6. Y finalmente; el citado periódico expone que para celebrar nuestras reuniones nos rodeamos de tinieblas.

Innumérables son las personas, tanto de esta ciudad como del interior, que han asistido á las sesiones que en nuestro círculo se celebran. Esas personas, extrañas en su mayor parte á nuestras prácticas, han concurrido á ellas como y cuando han querido, de la misma manera se han retirado. Además, los agentes de la autoridad, que han asistido también á las reuniones en cuestión, pueden decir si las puertas de la Sociedad no se han encontrado constantemente abiertas y los salones perfectamente iluminados. Si otra cosa le han asegurado al señor Director de *La Voz* sobre los particulares de que nos venimos ocupando, cualquiera sea el noticia-
re, milite vil y cobardemente.

Consideramos que, sin habernos extendido demasiado, hemos dicho lo bastante para desvirtuar las para nosotros ofensivas hipótesis de *La Voz*. Si algún punto ha pasado desapercibido, consiste en que lo hemos juzgado cual colorario de aquellos que hemos tomado. De modo es, que faltándonos el fundamento, por sí solos caen por tierra.

Antes de concluir, cumplenos dar las gracias á *La Voz de Cuba* por la importancia que nos ha dado al llamar sobre nosotros la atención pública, coadyuvando inconscientemente á la pacífica propaganda que en esta Antilla hemos inicia-

do, no *cuatrocientos* (¡ojalá lo fuésemos!) sino medio centenar de humildes espiritistas. También le agradecemos el haber provocado esta aclaratoria, porque una vez deslindados los campos, como lo han sido en la ocasión presente, las personas que, simpatizando con nuestra doctrina, han permanecido retraídas hasta hoy por un incomprensible temor, podrán en adelante agruparse en torno de la bandera del espiritismo que unos pocos venimos sustentando, con lo cual adquirirá la doctrina mayor impulso é importancia.

¡Gracias por ello, muchas gracias, Sr. Director!

A reserva de remitir á V. nuevas firmas, que la precipitación con que estos renglones han sido escritos nos ha impedido recoger, y á reserva también de la determinación que el Sr. Brigadier Menduina, nuestro Presidente, tenga á bien en este asunto tomar, los que suscriben. Al dar los anteriores nombres, esperan por parte del periódico de su cargo el correspondiente desagradajo por la ofensa en el inferior á la Sociedad en general, con lo cual se considerarán satisfechos por esta vez. Y creyendo no se repetirán en otras semejantes aclaratorias, quedan á sus órdenes atentos S. SS. Q. B. S. M.—Enrique Manera.—Luis Barea.—Antonio Suarez.—José Manrí.—Inocencio Paz.—Pedro Díaz Rilloff.—Saturnino Navarrete.—Patricio Bernárdez.—Jnente Mayor.—Joaquín Mesa Domínguez.—Juan Guterrez.—Nicolás García.—Maximiliano Beltrán.—Tomás Beltrán.—L. Bermúdez.—Luis Pulg.—C. Perin.—José Lago.—Isidro Vifial.—Lorenzo Soto.—Teodoro Mantecón.—Gerónimo Campomar.—A. Beltrán.

DOCUMENTO NÚM. 1.

Hay un sello que dice: Gobierno Superior Político de la Isla de Cuba.—Negociado 3.º.—Por la Secretaría del Gobierno Superior Político con fecha 31 de Mayo último se dice á este Gobierno de mi cargo lo que sigue:—Excmo. Sr.: Vista la instancia y reglamento que acompaña V. E. á su oficio del 21 que espira, con objeto de establecer una sociedad de espiritistas según lo solicitado por D. L. Bermúdez y D. José Manrí, vecinos de esta ciudad; y resultando del examen practicado sobre dicho reglamento, que todos sus artículos están conformes con las prescripciones que deben regir en semejante clase de sociedades, el Excmo. Sr. Gobernador Superior Político se ha servido acceder á lo solicitado por dichos interesados.—Lo que traslado á ustedes para su conocimiento y satisfacción, y á fin de que se remita á este gobierno un ejemplar del reglamento, lista nominal de los individuos que compongan dicha sociedad; y el punto donde se instala. Dios guarde á ustedes muchos años. Habana, Junio 7 de 1873.—Antonio Pérez de la Riva.—Señores D. L. Bermúdez y D. José Manrí.—Es copia, Manera.

DOCUMENTO NÚM. 2.

Hay un sello que dice: Celaduría de S. Nicolás.—Sexto distrito.—En esta dependencia de

mi cargo consta que se trasladó la sociedad Espiritista de esta ciudad, desde la calle Manrique, número 52, á la de Anton Recio, núm. 24, segun parte por escrito que recibí el 24 de febrero del Sr. Secretario de dicha sociedad D. Enrique Manera, y el cual me presentó la licencia que tenia del Excmo. Sr. Gobernador Político D. Antonio Perez de la Riva, que fué el que autorizó en 7 de Junio de 1873, habiéndome participado tambien por escrito alinquilino principal de la casa referida D. Pedro Diaz Rilo, en en 26 del mismo mes, de que en los altos de ella se acordó reunirse en ese dia, hora de las 7 de la noche, los sócios que componen la susodicha Sociedad Espiritista, habiendo puesto en conocimiento al Celador que suscribe de todo lo manifestado al Sr. Inspector de Vigilancia del Distrito, acompañándole al mismo tiempo un reglamento de la mencionada Sociedad. Y á petición del Sr. Secretario de la Sociedad Espiritista don Enrique Manera, doy el presente en la Habana á 22 da. Abril de 1874.—Santiago Orejudo:—Es cópia, Manera.

Por lo anterior, pueden nuestros suscritores apreciar cuanto hay en el asunto. Nuestros correligionarios deben estar orgullosos, pues al contestar con tal mansedumbre, ya llevan gran ventaja de su parte. Solo les encargamos sigan la misma conducta que hasta hoy, seguros de alcanzar la definitiva victoria.

Grandes, insuperables son los escollos que tienen que salvar; pero alentados por la gran fé que les anima, el resultado de la campaña no es iludoso.

Tengamos siempre cuidado de no caer en el error de los neo-católicos; pues estos no recuerdan en su furor, que en los primeros siglos fueron perseguidos los cristianos por los politeístas paganos; y que despues, cambiando su papel de victimas por el de verdugos sanguinarios y crueles, han estiloguido los herejes con el hierro y el fuego, sin pensar que Aquel á quien llamaban su maestro y á quien pretendían ó creían imitar, no abrigó jamás en su parísima alma el menor átomo de crueldad, sino que constantemente predicó perdon *hasta para los criminales*, aconsejando la ferviente oración para los perseguidores y calumniadores en todas partes y en todas ocasiones; hasta tal punto que, sentenciado y ya pendiente del vergonzoso madero, en el monte de las Calaveras, espiró terminando su reinado, con el sublime: ¡Per-

dónalos, padre mio, perdónalos... que no saben lo que se hacen!

Y cuando en la emigración, en el destierro ó en la mazmorra, os encontréis fallos de fuerzas para seguir llevando la pesada Cruz, recordaos de aquellas palabras siempre verdaderas, siempre sublimes:

Bienaventurados los que sufren persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

GERÓNIMO MELERO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

V.

Paris 20 do Julio de 1863.

Querida Clotilde:

Si la preexistencia del alma no implica necesariamente la ley de la Reencarnación, esta implica claramente aquella; por consecuencia, todo lo que puedo tener relación con la Reencarnación y demostrarla, demuestra tambien por lo mismo la preexistencia de las almas.

Me he salido algun tanto, amiga mia, del cuadro que me habia impuesto y del programa de su corla; pero el asunto que nos ocupa es tan vasto y loca á tan altas cuestiones, que es forzoso seguirlos hasta donde nos conduzca, y cómo en definitiva, no pretendo hacer aquí un tratado ex-profeso sobre la doctrina, puesto que no tengo material ninguno preparado para esta correspondencia familiar, sacando todo lo que en ella digo del arsenal de mi memoria; le suplico sea V. indulgente por el poco método de estas cartas, escritas todas en medio de las ocupaciones diarias de mi vida. Dejo correr mi pluma sobre el papel segun el grado de mi inspiración pero cuando creo haber agotado un lado de la cuestión, de prouto se desarrollan bajo mi pluma nuevas consideraciones. en las cuales estaba lejos de pensar, con una precisión y lógica tales, que me es imposible desconocer la interconcción ilustrada de mis queridos guias espirituales.

Así, pues, todo lo que en esta correspon-

dencia le parezca débil, incoloro ó superfluo, ciertamente á mi me pertenece; mientras lo que le parezca claro, lógico y concluyente, es obra manifiesta de mis precitados amigos.

Dicho esto, continúo. Le prometi, querida prima, probarle con los textos en la mano, que la Reencarnacion fué conocida de los Padres de la Iglesia; recomiende .V., como le ruego, á nuestro querido abate, que se penetre bien del pasaje siguiente que entresaco de S. Jerónimo:

«Præcipit mihi, ait Dominus, ut ligarem testimonium in Judæis, et legem discipulis ejus traderem acque signarem, quia abscondisset faciem suam à domo Jacob: ideo præstolabor eum et expectaba Dominum meum, et non satum ego, sed et pueri, quos mihi dedit Dominus, alii videlicet propheta et filii prophetarum, qui non ex carnis et sanguinis voluntate, sed ex Deo nati sunt. De quibus et Apostolus loquebatur: Filii mei, quos iterum parturio, donec Christus formetur in vobis.»

«El Señor me ha ordenado que dé testimonio contra los Judíos, que demuestre y enseñe la ley á sus discípulos, porque ha ocultado su luz á la casa de Jacob, por esto yo le esperaré y esperaré á Mi Señor, no solamente yo mismo sino también los hijos que el Señor me ha dado, es decir, los Profetas y los hijos de los Profetas, que no han nacido por la voluntad de la carne y de la sangre, sino por la de Dios. De estos es de quienes el Apóstol habla, diciendo: Oh! hijitos míos, os ENGENORARÉ DE NUEVO, hasta que Cristo esté formado en vosotros.»

¿No es esto explicarse de una manera evidentemente clara? ¿El sentido natural de este pasaje presenta la menor ambigüedad? ¿Hay necesidad, le pregunto, de subsistir á esta translucida literal, una interpretación oscura, difusa, y como se dice, traída por los caballos? En fin, ¿por qué razón de Estado superior se necesita aquí de una transmutación de los textos? ¿No es triste y penoso confirmar que haya habido personas que so han devanado los sesos para asignar un sentido misterioso, alegórico y figurado á ciertas frases que el Espiritismo interpreta tan

fácilmente? Ya sólo que algunos autores sagrados han visto en aquel pasaje una alusión al alma muerta por el pecado y á la cual la penitencia debe resucitar y volver á la vida; pero sólo lo han encontrado por medio de esfuerzos de imaginación llegando á desnaturalizar su sentido real.

Sin embargo, y á pesar de todos los escollos, el sentido liberal tiene mas importancia que la interpretación espiritual. Finalmente todos los razonamientos del mundo no probarán que 2 y 2 son 36, porque la ley absoluta demuestra que 2 y 2 no son mas que 4. Lo mismo sucede con el pasaje precitado de San Jerónimo, de cuya contestara original resulta evidentemente la Reencarnacion.

En el versículo siguiente de Isaias, también encontramos la Reencarnacion, en el texto sagrado traducido por Ministre de Sacy.

«Aquellos de vuestro pueblo que se ha hecho morir, vivirán de nuevo; y los que están muertos en medio de mí resucitarán; vívant mortui tui; interfecti mei resurgent.»

Si esto no basta para convencer al abate, cítele esta otro pasaje que tomo de S. Jerónimo, quien, á su vez lo cita de Ezequiel y Jeremías:

«Ne beatum dicas quemquam hominem ante mortem. Unde speruentes hominum judicia, nec laudibus eorum extollamur: Sed ingrediamur rectam viam, et tritas à sanctis prophetis semitas: audiamusque Jeremiam prophetam dicentem:

«State in vias, et videte: et interrogate semitas Domini sempiternas, quæ sit via bona: et ambulate in ea.»

«Quod si quando erraverimus, et quasi homines percerco itinere perrexerimus, Domini per Ezechielem expectemus promissa dicentis:

«Dabo eis viam alteram et conseruabo.»

«No digais que un hombre es feliz antes que haya muerto. Por esto, despreciando el juicio de los hombres, no nos enorgullecamos de sus alabanzas y no nos afijamos por sus calumnias; pero marchemos por el camino recto y por los senderos seguidos

«por los santos Profetas, y esenchemos lo que dice el profeta Jeremías:

«Deteneos en el camino y examinad; preguntad por los senderos eternos del Señor, á fin de encontrar el buen camino y marchad por él.

«Pero cuando nos hayamos engañado, y habremos seguido nuestra ruta como hombres por el mal camino, esperemos las promesas que el Señor nos ha hecho por Ezequiel:

«YO OS DARE OTRA VIDA Y OTRO CORAZÓN.»

El desenvolvimiento de esta cita de los Padres y de los Profetas suministraria, prima mia, bastante materia para una larga carta; porque cada palabra, y cada frase, contiene un arsenal de verdades. Pero dejando al cuidado del abate Pastoret que deduzca todas las consecuencias legítimas, me limitaré á las líneas que siguen:

«NE BEATUM DICAS ANTE MORTEM.» Qué resumen tan espléndido para una disertación espiritista; qué sublime entrada en materia para un sermón católico ó una plática protestante, para una enseñanza israelita ó musulmana! En efecto, este versículo del Eclesiastés enseña que la tierra no es nuestra patria real, que estamos detenidos en ella como en una prision y que virtualmente pertenecemos á una especie menos grosera que en la que estamos encarnados. Enseña igualmente que los que se abandonan á los gozos de la materia, que encuentran su satisfacción en el disfrute de las cosas terrestres, no son aptos para elevarse hasta las esferas superiores: estos tales no comprenden cuanto pierden por no espiritualizarse lo bastante; todas sus aspiraciones, todos sus deseos y todos sus amores concentrándose en las cosas de la tierra, les detendrá forzosamente en este centro insípido y mezquino que sirve de teatro al desarrollo de las pasiones humanas.

Al salir de esta existencia, deplorarían amargamente haber perdido esta vida en el fomento de los intereses corporales, porque les será permitido percibir por un momento los exquisitos gozos reservados á los que se habrán prevenido, desprendiéndose suficien-

temente del terrible piélago de las pasiones. Despues de esta ojeada sobre la dicha que no han sabido procurarse, serán presos en los lazos de la carne y condenados á los sufrimientos corporales, á fin de que por su medio adquieran el desarrollo intelectual y moral que les falta, y comprendan finalmente que la tierra es un lugar de pruebas y de espiaciones para los que están encarnados en ella. «*Ne beatus dicas quaquam hominem dñe te mortem.*»

«UNDE APERTENTES HOMINUM IUDICIA;» No es al juicio de los hombres al que debemos atenernos, sino al de Dios, es decir, al de esa voz intima que reside en nosotros y se llama conciencia. La mayor parte de los hombres, ocupándose demasiado de los bienes y de los honores terrestres, no prestan ninguna atencion á los bienes y á los honores futuros; por esto sus juicios son despreciables, porque sólo tienen en cuenta intereses despreciables.

«NEE LATUISUS EORUM EXOLLANTUR.» Sus alabanzas solo son adquiridas por los que pueden pagarlas; no alaban gratuitamente sino á los ricos, á los grandes, á los poderosos de la tierra, ó á aquellos cuya vanidad quieren explotar. Los pequeños, por virtuosos que sean, son los pequeños: la plebe, la cominidad, gentes hechas para la fosa común. ¡Al hoyo la canalla!

Esenchemos esas raras esparcidas que se levantan por la multitud;

«LOOR Á MIRIAS, el pequeño Mirias, que devuelve al rey el gran juego del alza; gana millones sin sacar un cuarto. Cantemos á Mirias! Viva Mirias! esclama cierto periódico, con la escopeta en la mano y en la otra en el plato...»

Pero si Mirias cae arrastrado por el ventisquero de sus fechorías ó la traición de su cajevo, qué algazara se arma! qué de injurias! Mirias un es ya no Dios; es un cualquiera! Y los que se han enriquecido con las sobras, los que les han acompañado en su dicha, los que hasta han bebido en su copa dorada, serán los primeros en colgarle de la linterna. Pobre Mirias!

Ah! San Jerónimo tiene razon: *ne latid-*

bus eorum est? lamur! Que nos importan las alabanzas de los hombres! «*Nec obsecrationibus contristemur.*» ¿Cómo pueden afectar-nos tales calumnias? Algunos nos llaman relapsos, impíos, volterianos, porque no practicamos actos exteriores, y porque no nos arrodillamos en las baldosas de los templos ó en el pavimento de las iglesias; otros nos tratan de visionarios y melancólicos, porque en lugar de recorrer las calles y presentar-nos en los teatros y cafés, nos dedicamos con prudencia á nues-tras tareas de la vida y nos reunimos por la noche en familia para coo- versar con nuestros amigos, que nos esperan fuera de la carne. Dejemos hacer! Dejemos decir! el que trabaja con un corazón puro no ha de hacer caso de miserables calumnias: «*Nec obsecrationibus contristemur; sed ingrediamur rectam viam.*» Sigamos con valor el camino recto sin dejarnos vencer por los viejos tentadores; labremos con energía el terreno que Dios nos ha confiado; reparta-mos lo necesario con aquellos á quienes fal- la; huyamos de la ociosidad, mala consejera, trabajemos cualquiera que sea nuestra posi- ción; y sigamos los senderos de los hombres de corazón y de las personas de bien: «*Et tritas á sanctis prophetis semitas!*»

Escuchemos aún á Jeremías: «*State in viis, et videte!*» deteneos en el camino; es decir, consultaos concaienzadamente antes de em- prender tal ó cual negocio, ó fin de saber si es justo ó no; «*et interrogate semitas domini sempiternas!*» y consultando los senderos eternos que conducen al bien, mirad si vues- tros proyectos pueden conducirlos á él y si vuestras empresas son equitativas y buenas ante Dios; «*quia sit via bona.*» Después, si vuestra conciencia os responde que lo que os proponéis hacer no es contrario á la moral divina, y no es ningún atentado á los dere- chos del prójimo, entrad de lleno en vuestra empresa y marchad resueltamente hacia ella: «*Et ambulate in ea;*» á la voluntad del Se- ñor.

Quod si quando erraverimus; pero si el desenvolvimiento de nuestra inteligencia no es completo; si en razón de la imperfección de nuestras facultades nos engañamos; si

nuestra conciencia no sabe discernir sino con trabajo lo justo de lo injusto, el bien del mal; si, en fin, «*quasi homines per verso itinere per- rezerimus,*» hemos seguido el mal camino, por falta de suficiente ilustración en noso- tros mismos, ó porque la violencia de nues- tras pasiones nos ha arrastrado fuera del ca- mino recto, no desesperemos por esto, porque la bondad de Dios, nuestro Padre, es inmen- sa; porque su indulgencia es infinita, habie- do dado á cada uno el derecho al bien y los medios de alcanzarlo tarde ó temprano. Así, pues, oh vosotros! los que habéis desconoci- do las leyes de amor, de caridad y del traba- jo, acordaos de que la desesperación es una impiedad; de que si vuestra existencia en la tierra ha sido mal empleada, os será preciso volver á empezarla, ciertamente como una tarea mas ruda, como un trabajo mas ingrato pero por consecuencia mas meritorio, hasta que hayáis alcanzado aquella perfección ro- lativa que es el objeto fíal impuesto á la encarnación terrestre. Acordaos finalmente, de que el Señor ha prometido por la voz de su profeta Ezequiel, que daría, á todas las víctimas de las imperfecciones humanas, otra vía que les conduciría al objeto que habían desconocido; es decir, otra existencia, otra vida que emplearían mejor y otro corazón pa- ra amar y escoger. Dabo eis viam alteram et con aliam!

Verdaderamente es así como S. Agustín comprendía la indulgencia divina, cuando en 423, respondiendo á las religiosas que invocaban su rigor contra alguno de sus hermanas, escribía estos memorables pala- bras:

«*Sicut parata est acceptitas peccatas, que in- cenerit, iudicare: ita non vult caritas quod iudicet invenire.*»

«Ah! hermana mía, si la severidad me manda tratar con rigor las faltas que se me señalan, la caridad, mas fuerte en mi cora- zón, no quiere que encuentre falla que casti- gar.»

¿No es este el verdadero sentimiento cris- tiano, el que debieran sentirse siempre ani- mados los pastores de alma? Pero, ay! cuán léjos estamos de esta caridad verdaderamen- te apostólica!

No he apurado aún la vasta cuestión de la Reencarnación, amiga mía; los límites de esta correspondencia se oponen á ello; pero los pasajes ya citados bastan y sobran para hacerlo comprender la verdadera interpretación cristiana de la teoría que tan altamente viene á confirmar hoy la doctrina espiritista. No citaré á Orígenes que, según S. Epifanio, tocó con la mano la corona del martirio porque es rechazado por la ortodoxia católica; sin embargo, si no me apoyo en su autoridad como Padre de la Iglesia, no dejaré de aprovechar su opinión como filósofo. Habría podido citar también la opinión de Tertuliano, de Gatten, de S. Irineo, de los dos santos Gregorios, de Lactancio y de muchos otros inútiles de enumerar, que presentan ó reconocen en mas de un pasaje de sus obras la teoría de la Reencarnación. Todos estos documentos son religiosamente recogidos y formarán un tratado especial que se publicará mas tarde.

Todas estas cuestiones están lejos de ser apuradas, y puesto que cinco cartas no han sido suficientes, debo decirle querida Clotilde, que es necesario que lea V. otras sobre el mismo asunto.

Esperándolas, ofrezca V. mis afectuosos respetos al apreciable abate Pastoret, mis expresiones á su madre y reciba V. la expresión de mis sentimientos fraternales.

Su querido primo,

N. N.

DEL MAGNETISMO ANIMAL.

V.

Cumpliendo lo que ofrecimos en el artículo anterior, indicaremos como debe procederse en unas cuantas enfermedades, cuando se quiere emplear el magnetismo animal como agente terapéutico, y así se comprenderá la marcha que deberá seguirse en las demás, y las modificaciones que conviene introducir en cada caso. Si se trata de una fiebre eruptiva sarampion escarlantina, miliar, viruela, etc., en la que la erupción no aparezca pronto, se haya soprimido antes de

tiempo, ó venga acompañada de síntomas graves, se hacen magnetizaciones generales, de corta duración, de quince á veinte minutos, repitiéndolas de cuando en cuando; y no se alarme el magnetizador porque se aniente el calor y la fiebre con sus procedimientos, porque son síntomas de la reacción favorable que se opera. Si se trata de afecciones del cerebro, congestión, apoplejía, meningitis, etc., se hacen pases generales á grado corriente de la cabeza á los pies, siguiendo la línea media del cuerpo; despues se coloca de plano una mano sobre la frente, se frota suavemente los arcos superciliares, y se termina la magnetización con pases á las piernas, repitiéndola las veces que se juzgue necesario con arreglo á la intensidad del padecimiento.

En la disenteria, diarreas, cólicos ó gastro-enteritis, se hacen fricciones magnéticas, pasando muy suavemente la mano por todas las regiones del vientre, no cesando hasta que el enfermo esté aliviado. También conviene algunas fricciones desde la región lumbar, hasta el sacro. Es muy comun que se produzca el sueño magnético en el intervalo de los dolores. En el cólera debe ser la magnetización muy sostenida sobre el estómago. En las fiebres graves, como las adinámicas, atáxicas, biliosas, mucosas, tifoides y otras, no es saturando de fluido al enfermo como se obtiene mejor resultado, sino buscando el órgano que responda mejor al agente magnético, regularizar este primero, y despues irán normalizándose los demás. Las magnetizaciones locales se alternan con pases generales, estableciendo corrientes desde la cabeza hasta los pies.

En el reumatismo, como en las neuralgias, el magnetismo da buenos resultados, sin que esté contraindicado aunque haya fiebre. Los dolores suelen calmarse muy pronto, y si alguna vez se exacerban, es probablemente para provocar una crisis favorable, ó para mudar de asiento el dolor. En estos padecimientos bastan magnetizaciones cortas, de cinco á diez minutos, dirigiendo los dedos de punta sobre las articulaciones ó en la dirección de los músculos ó nervios interesados, descendiendo lentamente las manos hacia las estremidades. En seguida se hacen pases generales para volver otra vez á magnetizar el sitio del mal.

Uno de los accidentes en que se debe proceder con más cuidado, y que á pesar de todo no se obtiene el resultado que se busca, es la hemorragia, sobre todo cuando es sintomática de lesiones al corazón ó de los pulmones. Mientras no se cure el órgano cuya alteración engendra

la hemorragia, ésta no se curaron el magnetismo. Sin embargo, hay casos de hemoptisis, hematomesis, metrorragias y hematurias, en los que se ha visto su influencia favorable, empleando el procedimiento de grandes corrientes; alternando con pequeñas y suaves magnetizaciones locales.

En las afecciones de los órganos urinarios, como los catarros, la nefritis, las retenciones de orina, etc., se obra por magnetizaciones locales muy prolongadas y alguna que otra general de cuando en cuando. En las hernias estranguladas se procede del mismo modo, teniendo suavemente la mano aplicada sobre el tumor; pero también hay necesidad de sostener por un tiempo largo la acción magnética. En las obras de magnetismo se refieren casos notables de reducción de hernias con media ó una hora de magnetización, después de haber sido infructuosas las tentativas para la taxis, y cuando no quedaba otro recurso que el desbridamiento.

En la mayor parte de las afecciones nerviosas basta magnetizar á grandes corrientes desde la cabeza hasta los pies. Con este procedimiento queda en el magnetizado poco fluido del que le suministra el magnetizador; pero el suyo circula con más libertad; y cesan los ataques que existen en algunos órganos, porque hay muchas de estas enfermedades en las que el fluido nervioso se acumula en exceso en ciertos centros nerviosos, á la manera como la sangre afluye en abundancia en las congestiones y apoplejías. Si no se quiere provocar el sueño, ó se desea que el enfermo despierte fácilmente, en el caso de que se produzca este fenómeno, además de las grandes corrientes, se le magnetizan con más insistencia las piernas, desde las rodillas á los pies. Esto tiene otra ventaja en las afecciones nerviosas, y es, que obran en calor y traspasan las extremidades inferiores. Iguales procedimientos se adoptarán en las parálisis, solamente que en estos casos hay necesidad de insistir por mucho tiempo, y fijarse con predilección en los miembros paralizados, siguiendo la dirección de los nervios principales. Con la persistencia en el tratamiento se nota que el enfermo empieza luego á tener sacudidas musculares, como si obrase é una corriente eléctrica, y muchas veces se obtiene la curación. En el cólera se provocarán fuertes movimientos musculares con el magnetismo, haciendo repetidas corrientes á lo largo de la columna vertebral. Los accesos histeriformes se convierten provocados en horas y días diferentes de

aquellos en que tengan la costumbre de presentarse, y se magnetizará la región de la matriz; además de hacer pases generales; y en la epilepsia, el cerebro con predilección. El sonambulismo natural se cura desarrollando en el sujeto el sonambulismo magnético.

En toda enfermedad crónica es necesario proponerse dos objetos: reanimar la vitalidad, y provocar una crisis, para lo que ha de aparecer cierta agudeza en el padecimiento. Al efecto, se replicarán las magnetizaciones ordinarias, sin cuidarse de los síntomas nerviosos que se presenten, y sin hacer tampoco que se aumenten ni disminuyan; y después de ocho ó diez días, se dirigirá la acción del magnetismo sobre el órgano donde el mal esté mas localizado, ó en el que tenga su asiento mas fundamental, hasta que se provoque un notable aumento de calor en esta región, sin suspender la influencia del agente dinámico, aunque se presenten dolores. Procediendo de este modo con constancia, se verá que sobrevienen crisis, ya por erupción á la piel, por sudores otras veces, por orinas, por diarrea, etc. La historia registra curaciones notables por este medio en casos de tumores, de dolores osteócosos, de hidrargirosis y de otras alteraciones no menos graves y rebeldes. Es en estas, y en todas las reputadas por incurables, en las que más importa acudir al magnetismo, para que no quede nada por hacer, pues al fin es una mediacón más de la que el médico puede sacar utilidad, si ya nada espera de las otras.

Las tentativas magnéticas son inútiles en una porción de lesiones, como puede comprenderse fácilmente; tales como el idiotismo, la imbecilidad, las parálisis atroficas por estrechez del conducto raquídeo y otras lesiones orgánicas, en toda enfermedad producida por mala configuración de los órganos, en los grandes tumoresquistados, en los cálculos vesicales, en la rata-rata, en las manchas de la córnea, en las atrofiás musculares de la infancia cuando el individuo ha pasado de esta edad, y en muchas otras que el médico comprendrá bien, porque el magnetismo no puede hacer milagros, y sólo es un recurso más de la terapéutica. Por esto convendría que este agente no quedara entregado, como ahora lo está, á las personas estrías á la ciencia, sino que los médicos cultivarán su estudio y le aplicarán como remedio terapéutico. Es muy importante conocer la estructura de la organización en sus mas pequeños detalles; así como también la fisiología y la patología, pues quien

posea estos conocimientos, magnetizará con mas acierto y mas utilidad. Por esto se observa muchas veces que no se obtiene el resultado que se busca, á causa de desconocer la anatomía, pues se magnetiza, por ejemplo, el sistema nervioso cerebro-raquídeo, cuando lo que hacia falta era magnetizar el nervioso-ganglionico, ó vice-versa; y se influye innecesariamente sobre un órgano, y deja de influirse sobre el que hace falta, por ignorar el asiento del mal, las relaciones de los aparatos y el enlace de las funciones.

Ya hemos indicado que además de emplear el magnetismo en las enfermedades como medicamento directo, se podia sacar tambien partido de las revelaciones que á veces pueden hacer los sujetos constituidos en ese estado de sonambulismo. Hay algunos en quienes se desarrolla ese estado normal, en el que, dormido é insensible completamente el sonámbulo, un ve, ni oye ni siente mas que aquellas cosas con que le pone en relacion la voluntad del magnetizador; pero en estas llega su lucidez á tal punto, que, sin que le sirvan los sentidos para ello, ve á través de cuerpos opacos y á enormes distancias, ensanchándose al mismo tiempo de una manera prodigiosa sus ideas y sus conocimientos, olvidándose, por lo comun, completamente de ello cuando despierta. Parece como si el espíritu se hubiese desprendido del cuerpo, y gozara de una vida libre, sin perder sus lazos con la organización.

De esta lucidez sonambúlica se ha pretendido hacer aplicacion á la medicina procurando dirigirla en la investigacion de los estados morbosos y de los medicamentos mas convenientes para curarlos; y con este objeto se pone al enfermo en relacion directa ó indirecta con el sonámbulo, se manda á este que mire bien los órganos enfermos y que los describa; sucediendo á veces que descubren lesiones que el médico no habia podido determinar con los medios ordinarios de espresion y de exploracion de la ciencia; y tambien acontece que indican los remedios mas adecuados para el padecimiento. Mas esta lucidez es muy rara, y se observa con frecuencia en sonámbulos que dan fenómenos sorprendentes en otros asuntos, y no dicen sino desatinos al explorar un enfermo ó al fijar su tratamiento.

Cuando el sonámbulo es lúcido sobre cuestiones de patologia, parece que se constituye en la misma situacion del paciente; siente los mismos padecimientos que éste, toma la misma espresion

de su fisonomía, se queja de igual manera, y hasta se vale de sus mismas espresiones para describir la enfermedad. Cuanto mas profundo sea el sueño y mas completa la insensibilidad del sonámbulo, tanto mayor garantía ofrece para estos fenómenos de diagnóstico. Sin embargo, todavia se ven algunos muy lucidos en este asunto, y nada acertados en los tratamientos, limitándose á recomendar los mismos remedios para todos los casos morbosos, habiéndose formado una reducida farmacopea de agentes sin importancia, que son una reminiscencia de pobres ideas que tienen en su estado normal acerca de remedios caseros y vulgares. Por estas grandes dificultades que presenta el sonambulismo aplicado á las enfermedades, la mayor parte de los magnetistas prefieren emplear el fluido magnético como agente curativo directo, y solo cuando por la experiencia repetida se tiene la seguridad de que alguno de estos rarísimos sonámbulos ofrece esa lucidez dando pruebas sobre la verdad de sus comunicaciones sobre diagnósticos y tratamientos, es cuando se decide á seguir sus consejos.

Siendo tan escasos los que esos fenómenos presentan, conviene en efecto, estar muy en guardia sobre las revelaciones sonambúlicas; y el magnetizador ó el médico que quieran sacar partido del sonambulismo lúcido, harán bien en no guiarse por las inspiraciones de cualquiera de aquellas, si no lo tienen bien experimentado. El sonambulismo, para desarrollarse, convaleutemente, necesita una educacion mas ó menos larga, sigue las facultades de la persona; y no todos sirven para el mismo género de fenómenos. Cuando se advierte que alguno descubre institutos para poder aplicarlos á la medicina, el magnetizador deberá dirigir en este sentido las facultades del sonámbulo. Para ello es de gran utilidad que le instruya sobre la estructura de los órganos, que procure hacérselos conocer con preparaciones anatómicas, con figuras, láminas, cistótera, de anatomía, para que se forme ideas claras de lo mas importante de la organización. Estos estudios puede hacerlos en el estado normal ó en el de sonambulismo; mas para que conozca los medicamentos conviene mas que sea en este último estado.

Los agentes de la materia médica se le presentarán para que se haga cargo del fluido de cada cuerpo, ó del estado eléctrico particular de cada uno, y si se tratase de medicamentos de la farmacopea homeopática, se hará que el sonámbulo

bulo tenga en sus manos uno por uno los medicamentos en sustancia, luego las tinturas ó primeras trituraciones, y después los glóbulos y diluciones altas, pues solo así apreciará las diferencias entre los medicamentos, y los diferentes tonos de sus varias preparaciones. Mientras no haya recibido ésta educación, y se haya comprobado su facultad sonambúlica, haciéndoles observar muchos enfermos para asegurarse de que su lucidez alcanza á descubrir lo más recóndito de la organización y las lesiones que encuentre en ella; y se vea que, impresionado por el fluido del enfermo, recuerda un fluido medicamentoso que tenga relación exacta con el padecimiento que examina, no se debe emplear el sonámbulo para fijar diagnósticos y determinar tratamientos.

Es verdad que alguna vez, sonámbulos sin esta educación ofrecen la sorprendente facultad de descubrir enfermedades y revelar remedios, quizás extraños y fuera de lo que pareciera natural, siendo acertados en cuanto á las lesiones y á sus medios de curación; mas ya hemos dicho cuán difícil es encontrar esta lucidez, y por lo tanto, los procedimientos para procurar obtenerla son los que dejo indicados. Con frecuencia quedan defraudadas las esperanzas de los enfermos y de los magnetizadores, por la credulidad en sonámbulos que no sirven para asuntos médicos; y esto tiene además el inconveniente de que las personas que no han cultivado la creencia del magnetismo niegan todos los fenómenos cuando han visto salir mal algunos experimentos.

Aun cuando estos artículos pudieran alargarse extraordinariamente, si hubiéramos de ocuparnos del magnetismo y sonambulismo en todas sus relaciones con la medicina. Ilimitamos el asunto á las escasas ideas emitidas acerca del particular, porque nuestro objeto no ha sido otro que llamar la atención de los médicos sobre un agente importante, del cual podrán sacar partido, si cultivan estos estudios, y se proponen con fé y buena voluntad realizar experiencias por sí mismos.

A. GARCÍA LÓPEZ.

UN AUTO DE FÉ.

¡Bendita sea la tempestad que purifica la atmósfera; ¡bendita una y mil veces la revo-

lucion, á cuyo aterrador estruendo se han derribado los ruinosos edificios que albergue dieron al despotismo; cuyo relámpago iluminó la conciencia del hombre, emancipándole de todo género de esclavitud; cuyo rayo prestó terrible é imponente fuerza al siervo, para reclamar sus perdidos y naturales derechos, que hasta entonces le habían sido negados, y cuyo racionalismo ha oxigenado el ambiente, desterrando los eternos odios de casta, de secta y de nacionalidad. ¡Bendita para siempre la razón, hija predilecta de Dios, que nos ha elevado, librándonos del pesado yugo del absolutismo y de la férrea cadena de la teocracia, que ahogaba á nuestros padres! ¡Salvo á los justos, heroicos y sabios, que han tenido exagerado valor y bondad infinita para luchar contra la hidra del mal, sacrificándose en aras del progreso y dejándonos en el pozo, donde sufrieron los terminables dolores ó en el apúlcio, donde elaró la cruel amargura del martirio, un digno y elevado ejemplo de su amor inquebrantable á la verdad, como eterna y única manifestación del Creador!

Si al considerar la gran diferencia que existe entre lo que la sociedad actual es y lo que pudiera ser según la concebimos, no sentimos aguijoneados por el acicate del deseo, para salvar cuanto antes el espacio que media entre la impura realidad y el ideal porfísimo, no encontrando reposo ni perfección sino marchamos hacia la meta del progreso; también vos sucede todo lo contrario, cuando, fatigados de tanto caminar, buscamos apacible sombra bajo frondoso árbol, para recuperar las abatidas fuerzas y respirar con mas desahogo dilatando á placer vuestros pulmones. Batoceros, volvemos la vista atrás, tratando de inquirir el camino hecho, y nuestra admiración sube de punto al contemplar tan dilatado horizonte, vasto campo del trabajo humano, cubierto ayer de espina y hoy sembrado de flores y doradas espigas, y llevo por doquier de pirámides, templos, altísimas torres, arcos de triunfo, húmeros de piedra, acueductos, etcétera, etc., obras que el hombre ha ido levantando en los confines de cada civiliza-

eion, como postes que marcaran los límites de la historia y sirvieran para medir la extensión del progreso realizado! ¡Oh! feliz aquel, que sepa admirar y conocer las ventajas adquiridas á costa del trabajo, porque podrá amenguar la impetuosidad de su deseo y fortalecerá su fe ante la manifestación de lo que se ha adelantado en el curso de los siglos!

Esta fe, que nace del estudio de la historia, presta nuevo vigor, mas energía, para sostentar en periodos de transición, como el actual, creencias no muy conformes con las preocupaciones y fanatismo del vulgo, ni con las escépticas doctrinas que tan bien cuadran á los positivistas, cuyo único dios es el dinero y cuyo fin moral es el egoísmo y la satisfacción de sus apetitos desordenados. Así se recupera aliento para sostener la lucha titánica con el pasado, combate á muerte, en que los apóstoles de la verdad todavía desconocida, han de sufrir cruel martirio, hasta conseguir infiltrar en el espíritu la nueva idea, que ha de regenerar la humanidad, llevándola al paraíso ofrecido por nuestro hermano mayor Cristo.

Por esto, cuando vienen los periódicos que se titulan religiosos, caotándonos en todos los tonos de sus jaculatorias, las excelencias inapreciables del catolicismo, y pintado como necesario contraste las conquistas del progreso, cual obra de Satán, justo es que demos cabida en nuestra Revista á la relación detallada de un criminal y bárbaro atentado cometido por los esclavos de Roma. Pero, no crean nuestros lectores, que vamos á insertar alguna horrible descripción de los inhumanos actos que llevan á efecto hoy los creyentes más fieles al catolicismo; no. Pertenecen al abolengo de estos príncipes, á la Inquisición, que apellidó santo oficio al de atormentar, asesinar y ACHICARAR á los hombres!

Es una manifestación patente de la intemperancia de la iglesia oficial, única é infalible; es la caridad de los fariseos reencarnados y pertinaces, que no desean progresar, que cierran los ojos á toda luz, que aborrecen el evangelio, que persiguen la virtud,

que niegan á Dios, que deshonoran la justicia; es el dogma mas vivo que guarda el romanismo agonizante, cuyas heroicidades imita hoy en todas partes: fiato en 'quo se abreva el ultramontanismo, para apagar algun tanto la inextinguible sed de venganza, que le despierta el irreconciliable odio que siente contra todos los reformistas; es, en fin, el ejemplo clásico, la tradición verdadera, que siguen en la actualidad los bárbaros neo-católicos, ya blandiendo el pañal, la tea y el trabuco, ya pisoteando la honra, destruyendo la propiedad é inutilizando las máquinas, que son el emblema de la redención del hombre! ¡Gracias á la democracia que les impele fuera del Estado, que arroja á los mercaderes del templo! porque estos son aquellos mismos contumaces é irreconciliables enemigos del bien, que, oyer como inquisidores y en la antigüedad como paganos y judíos, martirizaron al género humano por el brutal instinto de dominio! ¡Gracias, que solo en el campo luchan por imponer su odioso sistema, que no pueden amordazar la conciencia con la fuerza del brazo secular! En el presente, éste les falta y essegurísima su derrota! La impotencia les hace ya ser estremadamente cretinos!

He aquí la narración.

El periódico barcelonés, *La Montaña de Monserrat*, publicó en Mayo de 1868 y con el mismo título que encabeza estas líneas, el artículo siguiente:

‘Puesto que muchas personas nos pregontan un día y otro día la excelencia universal de los pasados tiempos, volvamos á ellos los ojos para asegurarnos de la verdad de sus palabras; puesto que lamentan, sinceramente por supuesto, ¡librenos Dios de hacer juicios temerarios! la caída de ciertas instituciones, estudiemos los resultados de esas instituciones; puesto que cantan en todos los tonos las glorias de la Inquisición, dediquemos también un himno al Santo Tribunal, siquiera este himno desile sangre y se inspire al calor de las hogueras.

No vamos á entrar en consideraciones sobre los beneficios que trajo á España la Inquisición; pero el buen juicio de nuestros lectores suplirá el vacío que dejamos en nuestro escrito. Nos limitaremos por lo tanto á copiar de un manuscrito del siglo pasado la curiosa relación de un auto de fe celebrado en Valencia.

Delemos antes advertir que, como católicos,

rechazamos las doctrinas que la Iglesia católica no admite, pero rechazamos también como católicos, el empleo de la fuerza para destruir á los disidentes: Jesuista no quiere la muerte del pecador sino que viva y se arrepienta; las doctrinas no han de imponer por medio de la persuasión y no del miedo. (1)

En el caso que vamos á esponer todavía tenemos otra cosa que advertir y es que el desgraciado condenado á la hoguera, en nuestro concepto, estaba loco; si hubiera vivido en la actualidad se le hubiera encerrado en un manicomio, y nadie se hubiera alarmado al escnehor sus desatinos. ¡Cuántos infelices dementes habrán espiado de semejante manera crímenes ilueorios! (2)

El manuscrito de donde tomamos la siguiente relación se titula: *Diario de la suesidido en la Ciudad de Valencia desde el día 30 del mes de Octubre del año 1700, hasta el día 1.º del mes de Setiembre del año 1715, escrito por D. Josef Vicente Ortí y Mayor*, y contiene noticias muy curiosas sobre la guerra de sucesión, algunas de las cuales quizá demou á conocer en los números sucesivos de este periódico.

Hé aquí la relación que Ortí hace del auto de fé, que trascribimos con la misma ortografía que tiene el original:

«Domingo á 5. de Diciembre de el presente año 1700. huvo por la mañana un auto general que hizo el Santo Oficio de la Inquisición, que Dios nuestro señor mantenga y conserve para limpieza de la fé, (3) aumento de el culto divino y extirpacion de las herejías. Executóse en la Iglesia de el Patriarca Santo Domingo y fué en esta forma:

«A las nueve de la mañana, salió el Tribunal de la casa misma de la Inquisición y todos á plé: Iban delante los notarios y familiares de el Santo Oficio: seguíanse los calificadores entre los

quales iba el reo, asistido de varios Religiosos y otros eclesiásticos seculares que le exortavan, despues el contador, tesorero, secretarios, alguacil y otros oficiales; y los últimos los dos Inquisidores, D. Diego Muñoz Vaquezizo á la mano derecha y D. Juan de la Torre y Guern á la izquierda, con sombreros con cordones por debajo de la barba, hasta llegar á la puerta de Santo Domingo, pnes entonces dexaron los sombreros y tomaron los bonetes, (1) y llevaban eollas en los manteos que las traían en la mano los criados, y estos iban entre los demás ministros y oficiales inferiores de el Tribunal.

«El camino fué este: salieron de la Inquisición y bolviendo á mano derecha, pasaron por delante la Iglesia de el Santo Christo de San Salvador, calle de la Alcudia, Trinitarios Descalzos, Portal de el Cid y plaza do Predileadores. Entraron en la Iglesia, y observada la misma graduacion de acompañamiento y desde las pilas del agua bendita, hasta los bancos de las capillas de S. Luyz Bertran y Santo Thomás do Aquino, habia una vallo para que el concurso de la gente no impidiese el paso, y la Iglesia estava dispuesta así. Havia un santo crucifixo (2) en el altar mayor, con su dosel negro y estava al pié del oleho principal de el retablo, donde está la imagen de Santo Domingo. Dentro de el coro, bajo de el órgano y enfrente la puerta de los claustrros, por donde salen las misas, havia un dosel carmesí, con las armas de la Inquisición; al pié de el dosel havia tres sillas de terciopelo negro, delante las quales uno mesa grande, que llegaba desde la primera hasta la tercer silla, que era la anehario y latitud de el dosel y estava con su tapete, escribanía de plata y dos campanillas de lo mismo, una ordinaria en el tamaño y forma y otra mas chiquita.

«Sentáronse en estas sillas, en lo primera inmediata al altar, el Inquisidor mas antiguo Don Diego Muñoz Vaquezizo; en la segunda el otro Inquisidor D. Juan de la Torre, y en la tercera el Doctor y Pavordre (3) Miguel Juan Vilar, que tenia en el tribunal la voz del Arzobispo. Al lado de estas tres sillas y mas léxos del altar havia otra, fuera de el dosel y mesa, y anngo tambien de terciopelo negro, igual á las de los Inquisidores y pavordre, pero tan distante que entre ella y la mesa quedava lugar vacio para otra silla, en la qual se sentó D. Francisco Des-

(1) Discutible es, despues de lo que manifestaba el Sr. Blesco, el catolicismo que profesa; pnes no osemos que haya muchos que opusio como el doctor del gimio. Lo que es apellidos maestras y es abrogó el derecho de interpretat los dogmas, desearían de seguro en doctrinas como basiles y racionalista. *Et Syllabas* le ha excomulgado ya, y no puede vivir en tal iglesia sin renegar de esos sentimientos humanitarios.

(2) Si oia se permitido dada de la veracidad del proceso y de la buena fé de lo que, siendo partes interesadas, se erigian en juases contra las prescripcioes de la moral y del derecho, todo lo que es deshonroso y ridiculo creemos es supuesto por los Inquisidores; porque lo demás que se espone es, á todos luces, justo y racional, sin que nos pueda merecer, al que sustentan esas principales, el dictado de loco.

(3) Moebus greates... *La Zorraparrilla de Bristol* le aconseja los periódicos como el *non plus* de los publicadores de la sangre y no cuesta tantos sacrificios.

(1) ¡Cobeta majadaria!

(2) Hipótesis! El mismo poolendo por teotigo la efigie del sublimis mártir, que perdenó á sus verdugos y conversó con la Samaritana, para dacti al mundo que todos los seres humanos son de un mismo padre, Dios. ¡Ciego! que no vea que Jesús mismo en afrentoso patibulo, quedado sus brazos obelios, para borrar con su eterno abrazo las enotas y religioes; dando con la cruz el signo de la reconciliación, el emblema de la fraternidad! Protesta viva contra todos crímenes!

(3) Presidente de nos comunidad.

calz, juez de la Real audiencia. Y adviértase que así el pavorde Villar, como D. Francisco Descalz, no fueron en el acompañamiento sino que esperaron en la sacristía y al llegar los inquisidores al coro, salieron y se sentaron en los lugares referidos.

Después de la silla de D. Francisco se seguían los bancos, en que estaban el alguacil mayor, secretarios, tesorero, contador y otros oficiales de el Tribunal. Y á la misma puerta de el coro, en un banquillo, enfrente de el pulpito, estaba sentado el reo. El Sr. virrey Marques de Villa García y los Jurados estaban en unas tribunas que habían prevenido los mismos inquisidores y les comidarun á la función. (1)

Dispuesto ya en esta forma, el inquisidor mas antiguo, que era D. Diego Muñoz Vaquez, tocó la campanilla mas pequeña y salió la misa mayor, que la celebraba el P. M. Fr. Lays de Blanes, Religioso de Sto. Domingo. Empezó la música de la Iglesia mayor á 8. la misa, que fué conarpa y sin órgano, la de el día, que era la Dominica segunda de Adviento y del Introlto; antes de entonar los Kries, tocó la campanilla mas chiquita el inquisidor, y supóngase que la tocó siempre el mas antiguo; (2) á la voz de la campanilla se sentaron en sus sillas á la parte de la Epistola el Preste y los asistentes, y subieron al pulpito D. José Fernandez de Marmanillo, presbítero de la Real Congregacion de S. Felipe Neri, Dr. en Theologia y secretario de la Inquisicion, y el Dr. Lays Gozalvo, notario de el Santo Oficio, y este ultimo tenia sobre la baramilla de el pulpito, en la mano derecha una cruz de plata, cosa de palmo y medio de alta y en la izquierda un misal, mostrando al pueblo el Sto. Christo que ay al principio de el Cánon. (3)

Dijo el secretario, en breves y discretas razones, como (á Dios gracias) jamás había salido de esta ciudad de Valencia, herejia alguna, y que con dezir españoles ya se suponía ser católicos; añadiendo para consuelo, y gloria singular de nuestra patria, que solucan nombrar valencianos, ya se entendía que eran católicos; y así que pues tanto nos preciávarnos de esto, siendo este el título que mas nos engrandece, el blazon que mas nos ilustra y la seña que mas nos distingue de los otros Reynos, que en prueba y manifestacion de querer defender la fee,

levantásemos las manos (1) y fuémosos di-
ziendo que él iria apuntando. Alzaron todos los de el auditorio las manos y con gran fervor, ebristiana edificacion y piadosa ternura, hizieron la profesion de la fee y detestacion de la heregia. Cuando el Inquisidor mas antiguo vió que ya se havia concluydo aquel acto, tocó la mesma campanilla y baxándose de el pulpito, subió á el el P. M. Fray... Escuder, religioso de Santo Domingo; tocó el inquisidor la campanilla y hizo un sermon de cosa de media hora, incluyendo en ella tambien la Introduccion y Ave Maria, y el asumptu fué ensalzar al Santo Tribunal; (2) corroborar á los católicos en la fee y probar que solo la Iglesia Romana es la verdadera y la que debe seguirse. (3)

Concluydo el sermon y avisado la mesma campanilla, subió al pulpito D. Carlos Alborno, Secretario de la Inquisicion, y publicó los errores de el reo, los quales notaré con brevedad, advirtiendu que solo he puesto aquellos de que con certidumbre me acordava haver oido, pues para ver la función (4) pude lograr una silla dentro del coro, y aunque eran muchísimos mas los errores y heregias en que el pertinaz reo nuevamente se afirmava, haziendo señas y demostraciones de ratificarse en ellos, quando les oia referir, con todo por no tener fixa certeza de algunos, les he omitido por inciertos. (5)

Llamábase el reo Enrique Garnau, alias Fray Nandé de San Rumeu, frayle profeso de una de las varias religiones de el glorioso San Antonio Abad en Francia: tenia de edad 32 años; era casado y tenia hijos, porque dezia que todos los religiosos y aun los sacerdotes se podian casar,

(1) ¿Qué pobres ignorantes los naca, y qué paracros los otros! ¿Qué habia de dala que no era, non el sacramento de la eucaristia de moros y judios—que segun al predicando no eran españoles, porque no eran católicos,—non al servicio de la Inquisicion y ante el espartáculo que se daba para mayor esplendor del culto y gloria de Dios? Apóstoles de la mentira y del escándalo!

(2) Lo merencia... ¿Qué pedin disputas los grandas beneficencia que imputaban al Santo Tribunal, cuando no poan alics habia quemado algunos miles de herejes?

(3) Bato al que ataca un poco vna de: pero quienes tan proclamente levantaron las manos, no os extraño que se escarritaban su al acto, aunque poco trabajo se tomara al mojar, para pambor los ebraudon que defendiendo esta autaricadica: aunque al intencs se ataca la boca, y eno mialap algunas accionales que rebian de noiaa unidos á las tucioes teas conascenacion que dedanan los cogulles, para defendan la esplotacion religiosa. Los tiempos no han caubido.

(4) Cuidado, que al tal Ostiz, un amigo de las funciones!

(5) Misericordioso ser...!!

(1) ¡Qué delisioso está para ciartas gestos, van condanni á en hereja!

(2) Pues no faltaba más! que fuera á tuena ota! Tan amenten son de las foamas sencillateneas, que tratando de cosas tan sáles, guardan mas atencion por la formas que por todo.

(3) ¡Pobres Crinto! víctima de las intramigencias religiosas, autorizando tantas hecatombas! Blasfemos! no conocais á Dios, ni amais á nuestro hermano Jesús, cuando aboracéis á los sacristas y herejes y los conacrin por medio de la dulce parasesion del tormento y el fuego...!

pues era imposible guardar la castidad sin el matrimonio. (1)

(1) Y en esto hizo perfectamente y tenía toda, absolutamente toda la razón de su parte.

Su Pablo dice á los Hebreos:

«Heurise en ac todos al matrimonio y el lecho con vuestro al manillo, mas á los fornicarios y á los adúlteros, juzgaré Dios.»

(Cap. XIII, v. 4)

Nótese que dice ac todos sin excepción y los doctores de Roma no pueden presentar medadamiento en contra.

Es la 1.ª á Timoteo dice al mismo en el capítulo III.

2.ª «Mas es preste que un obispo sea irreprochable, esposo de una sola mujer, sobrio, prudente, grave, amante de la hospitalidad, prople para enseñar.

3.ª «No desda al vicio, no violento, sin aórdido toleras, mas moderado; no rencilloso, no intolerante de una.

4.ª «Que sea goberna: bien ac esta, testando toleras ac suales ac toda decencia.»

Y poro leer la lista de estas incompatibilidades con aquel cargo, esclama en el siguiente variante:

5.ª «Pasa al uno ac sea goberna: ac esta acción culdará de la Iglesia de Dios.»

Replando de los dñones dice en el mismo capítulo:

1.ª «Sus mujeres igualmente han de ser honestas, no calumniadoras, óbiles, fides ac todo.

2.ª «Los dñones ac sea esposas de una sola mujer: que gobiernan bien ac sus hijos y ac sus familias.»

Como San Pablo evocaba la gesta falencia y ex-blo que habla de sacerdotas para multificar la religión cristiana, como testificó la judía, anasiga á todos en el capítulo IV, que están atentos á la ley por que, éstas ac sea pelesinas:

1.ª «Por el Espiritu dice almas: que ac sea los verdades tiempos han de aporitar alguna de la fñ (ac algunas, todos: que ac sea Apóstoli) deude oída ac audir las falces y á doctores de democra.

2.ª «Por medio de la blosaia de ambatores, que tñtulo ac consensio caualizada.

3.ª «Quelmas prohibición el matrimonio, y al uno de las mofuras que Dios eñó, para que los tornase ac haciéndolo de granas las falces y las que han acocido la verdad.

4.ª «Por que toda castidad de Dios ac brava, y nada se debe de acualda de lo que ac toma con bastante de granas.

Alora bien, el que acocia la prohibición del matrimonio, evocaba según San Pablo doctrinas de demonio. La Iglesia anasig en prohibición, ergo es demoníaca tal doctrina.

Noé, Abraham, Moisés, al profeta Isaias y Esquiel, eran casados. Su Márcos evocaba á la suagra de S. Pedro, y S. Felipe avajuelista, tuvo cuatro hijos.

Combatiendo con ostensión á las Impuras doctrinas de Roma, que acocia con Balasmo: que los que han hecho voto de continencia, obran por ac cesar-

REVISTA DE LA PRENSA.

Grandes cuestiones, todas dignas del mayor estudio, nos proporciona la prensa espiritista del presente mes.

La inmensa profusión con que los fenómenos se reproducen es pasmosa.

Vamos pues, como en nuestro número anterior, á dar cuenta á nuestros apreciables suscritores, si bien muy á la ligera, del movimiento espiritista y de todo aquello que pueda proporcionarles más claro conocimiento de nuestra doctrina.

Nuestro apreciable correligionario *El Oritero Espiritista* publica un razonado y bien escrito artículo dedicado á nuestro apreciable hermano Sr. Vizconde de Torres-Solano, refutando con suma lucidez y elegancia de estilo las doctrinas panteístas.

Lo que en categoría á la leyenda, dice el mismo San Pablo en su primera epístola á los corintios, en el capítulo VII:

2.ª «Mas para evitar la fornicación largo esda uso ac mugar y cada uno ac su modo.» (No parece que exceptuá á los solteros eclesiásticos.)

9.ª Y al no tñas dos de continencia, anasig: que mejor ac casadas que quemas.

Es obvio de esta tan clara, para los Romanos, los que ac casadas que casarse: pues según Balasmo, los que ac casadas (y verdaderos los vo traducces) poco mas que lo que casan. Tal aberración que las ha librado de los inconvenientes de la familia, lee ha propalada ac mares y ha inasado satisfacción de las placias sin alguna obligación.

Si el matrimonio es un sacramento, ¿por qué lo comenzan por repartir las mismas que lo santifican? ¿Ac sea que la multiplicación de acbles escandaliza al mundo y que ac trato ac sea sobre la ac sea que frascen la moralidad pública y lo deshonra? ¿Maldito esgriman ac al que lo acra á esta acual?

El matrimonio es base de la sociedad, acocia: sino de la familia, fórmula de la moral, y ¿quién pretende ac maestro y honrado y bueno y justo, ac consagrado acloza, sin formar ac elusos grupo, para cumplir los mas óñimos deberes que tñas al hombre? ¿Quién ac ultra á santificar lo que no erce bueno, vivo el falso npóel, que, remagando de la doctrina de Cristo, mistifica el Evangelio y predica doctores de democra para que vayan por el modo muchas bles en padre, muchos mofas ac bona? El sacerdote que no ac casado, desconoce la vida, y ac convivia en el sé: mas agelstu de la sociedad!

(Concluida.)

ANTONIO DEL ESPINO.

Dicho artículo revela un gran conocimiento de la ciencia en su autor, pues sin salirse por un solo momento del terreno científico, realiza el pensamiento que le guía desde el momento en que encabeza su escrito con el título: *Las ilusiones de los sabios*.

A continuación inserta una carta sobre fotografía espiritista, que desde París escribe al Sr. Palet y Villalva nuestro digno y estudioso, cuarenta inteligente hermano Eugenio Conillaut, en la cual demuestra la posibilidad del fenómeno, con la prueba material de haber obtenido el retrato fidedigno de su querida madre.

Más adelante publica la conclusión del discurso pronunciado ante aquella Sociedad, por nuestro hermano D. Anastasio García López y del cual dábamos cuenta á nuestros lectores en la anterior revista.

Y termina con el siguiente fragmento del discurso pronunciado con motivo del último aniversario de la muerte de Allan-Kardec, por el digno Secretario de la *Sociedad espiritista Parísiense*, nuestro hermano P. G. Lemayre, redactor de la *Revue Spirite*, en el que da cuenta del universal movimiento espiritista:

Micelánea.—«Los emprendedores y aristocráticos pueblos anglo-sajones, más curiosos que estudiosos, desafiaron *a priori* lo que venía de Francia; pero hoy todos los órganos espiritistas reclaman el progreso por la unión y la concordia; sintiendo que con fenomenalidad, no se puede sintetizar nada, piden un congreso. Como en América y en la Gran Bretaña, treinta millores de espiritistas que afirman la verdad, Miss Black le, nuestra hermana y amiga, ayudada por hombres, como el reverendo Mr. Polmson, van apagando pronto esa fiebre, ofreciéndoles, con ayuda de una traducción admirable, un verdadero trabajo de benediction, la fuente pura contenida en las obras de Allan Kardec.

«En Italia, cuatro sabios, que no se conocen, piden traducir los libros espiritistas; según consejo de nuestro venerado hermano, el filósofo Parisi, de Trieste, un defensor enérgico de la reencarnación, hemos cedido ese derecho gratuito al redactor en jefe de los *Anali dello Spirismo*, M. Niforo Filafete, hombre instruido y entusiasta. La *Nova Roca* de Turin y la *Siete de*

Bolonia reclaman también, para sus numerosos lectores, una traducción á la bella y armoniosa lengua italiana.

«M. Delhez, fundador de *Licht des Senses*, revista espiritista de Viena (Austria), ha traducido al alemán el *Qu'est-ce que le Spirisme* y el *Livre des Esprits*: La sociedad que aquel preside se compone de grandes nombres aristocráticos:—En Pesth, la señora baronesa Adellna de Vay y el doctor Grunhüt presiden una sociedad modelo; las sesiones tienen lugar en un gran salón capaz para centenares de personas, construido expresamente para los espiritistas por un adepto que ha querido ahorrarles el gasto de un local. Un periódico mensual, nuevamente creado, contiene las actas de las sesiones.

«En Rusia todos los hombres instruidos se ocupan de nuestra doctrina; nuestros amigos han traducido las cinco obras fundamentales sin poderlas imprimir, porque lo ha impedido el gobierno. Difícilmente pasa la frontera cuanto se refiere al Espiritismo.—M. Axacoff, consejero de estado ruso, ha comprado últimamente á Mlenner su periódico espiritista, *Spiritishe rationalistik*; para modificar la redacción y confíarle á varios sabios. Esta revista mensual se llama *Estudios psíquicos* (*Psychische studien*), y se imprime en Leipzig.

«En la Haya, la aristocracia y los hombres de ciencia, que todos se ocupan de Espiritismo, se llaman Espiritólogos y estudian la Espiritología, creyendo así haber llenado con dos palabras la distancia que existe entre espiritistas y espiritualistas. Amsterdam posee una gran sociedad cuyos miembros, adeptos ilustrados de Allan Kardec, reconocen como presidente al honorable M. Van Raalte. Dinamarca y Suecia tienen grupos muy bien dirigidos.

«El *Vestiger*, periódico bimensual de la asociación de los grupos liejeses, sostiene valientemente la bandera espiritista, y Bruselas, Gante, Brages, Amberes, Ostende, Mons, Naumur, Charleroy, Morlaowez, etc., etc., poseen grupos unidos por una estrecha solidaridad.—En Ginebra, ocho grupos son presididos por renombrados oradores, como M. M. Taillefer y Marchal; este movimiento juuistado, rápido, es debido á Madame Bourdin, el médium célebre que, con ayuda de su mediuinidad vidente, edita una obra interesante é instructiva, intitulada *les deux Soeurs*.

«En Madrid, Barcelona, Cádiz, Murcia, Alicante, Sevilla, Almatado, generales, antiguos

ministros, presiden las sesiones, componen libros y redactan revistas que leen todas las Españas; las obras del Maestro son traducidas, se ven en todas las manos, y la América del Sud las pide á M. Fernandez, de Barcelona. La Habana era refractaria, pero se han formado sociedades y la *La Luz de ultra-tumba* estiene en esa magnífica isla, tan grande como la Francia, los elementos de nuestra filosofía.

»M. M., el general Refugio Gonzalez y Agustín Padilla, diputado de la República mejicana, están aquí presentes para celebrar con nosotros el aniversario de un grande espíritu; M. Refugio, durante una estancia en Francia, estudió la doctrina y de vuelta en Méjico dedicó su tiempo en inteligencia y su fortuna, á la creación de grupos serios y de dos periódicos, *La Instrucción espiritista* y *La Luz en Méjico*. En nombre de sus amigos, estos hermanos nos traen el saludo, y una carta de Santiago Sierra, presidente de la Sociedad Central Espiritista Mejicana, un jóven sabio en el cual cifra grandes esperanzas el espiritismo.—En Montevideo, en Buenos Aires, la *Revista espiritista* representa las aspiraciones de numerosos espiritistas; los mismos síntomas de progreso se presentan en la Colombia, en Chile, en el Perú.—La importante ciudad de Bahía, Brasil, posee su periódico bimensual; en Rio Janeiro se ha formado una biblioteca espiritista, los periódicos del gobierno imprimen en folletín el *Libro de los espíritus*, que llaman el *Sublime*, y M. Garnier, el rico editor, pide traducir en portugués á Allan Kardec, lo que hemos concedido inmediatamente. Este movimiento es dirigido por M. Lientand, nuestro compatriota, fundador de un liceo francés, un sabio estimado en el Brasil. En la América del Sur, los representantes de diversas religiones han atacado virulentamente, en sus respectivas Iglesias, nuestra creencia; pero en ese país donde existe la libertad completa del pensamiento, han debido inchar en el terreno científico, histórico, religioso; derrotados por los espiritistas que habian sido provocados, ha triunfado la verdad, quedando demostrado el poder incontrastable de nuestra doctrina.

»Cellan, Java, Calcuta, Chandenagor, Pondichery, la isla Bourbon, la isla de Francia, tienen sus círculos espiritistas; los adeptos de Odessa, Suquia, Constantinopla y Atenas piden traducir al griego todo lo que sirve de base á la filosofía; hemos enviado ese derecho con verdadera satisfacción. M. Kitrikoul, de Alejandría (Egipto,

nos ha dirigido bellas comunicaciones obtenidas por medios notables, videntes, auditivos y escríptiles.

»Todas las ciudades de la Argelia poseen grupos espiritistas.

»En fin señores y hermanos, el arte y la literatura espiritista se anuncian bajo los auspicios mis favorables...

»....Los pueblos ilustrados por esta doctrina que encierra los gérmenes de todas las regeneraciones políticas, morales, industriales y artísticas, vuelven á la fuente que creó este movimiento formidable, y hay concentracion, tendencias irresistibles hacia la unidad, hacia la solidaridad.

»Si antes no se pudo detener al Espiritismo, esta fuente limpia, vanamente se intentaría hoy interrumpir la corriente magestuosa del que es ya estenso y caudaloso rio, capaz de conducir á puerto el navío equipado por Allan Kardec. Hermanos, embarquémonos con calma y confianza por la corriente que lleva nuestros destinos y conducidos por los invisibles, *boguenos hacia el infinito* »

La Revista Espiritista de Barcelona, encabeza su número con un artículo de Don Arnaldo Mateos titulado: *El amor y el temor de Dios*.

Con el laconismo que le distingue, comienza diciendo que: *Donde hay amor, no cabe el temor; y que aquello que nos inspira temor no se comprende que pueda amarse*.

Max adelanto pregunta: *Si el objeto de la criatura es caminar hacia Dios, ¿cómo temerle?* Y resume su pensamiento diciendo:

Dios es el amor, luego no puede inspirarnos temor.

Dios, es la Justicia, es la Sabiduría, es la Verdad, es la Belleza, es el Bien... luego solo el amor debemos sentir por él.

Témale en bien hora, al que no se capac de sentir ese amor santo y purísimo que satura el alma de celestial dicha: témale y cúmpla sus leyes, que día vendrá en que comprenda que á Dios no se le debe temer, sino amar.

Venga el segundo artículo sobre la *Salucion breve del problema de la Unidad Religiosa, por medio del estudio y práctica del Espiritismo*, título con el cual es encabezado.

No extrañamos nada de él, por cuanto continuará en el próximo número.

Dicho revista prosigue con una carta de Enrique Steckl, autor de la obra titulada: *La Biblia segun el Espiritismo*—sobre los hechos espiritistas en caso del enra de Baschew, la cual publicaremos íntegra en nuestro próximo número.

Después publica otro artículo titulado: *Un testimonio científico*, en el cual M. Crookes atestigua los mil variados fenómenos de que ha sido testigo, fenómenos producidos en su presencia por los médiums M. D. Home y Miss Kate Fox (hoy Mr. Junkin).

Entre ellos refiere los siguientes:

1.ª clase.—Movimiento por contacto de cuerpos pesados, pero sin esfuerzo mecánico.

2.ª—Fenómeno de sonidos producidos por percusión y otros.

3.ª—Cambio en el peso de los cuerpos.

4.ª—Movimiento de sustancias pesadas á distancia del médium.

5.ª—Ascensiones de mesas y sillas sin el contacto de ninguna persona.

6.ª—Disminución de peso en los seres humanos.

7.ª—Movimiento de varios objetos pequeños sin contacto personal alguno.

8.ª—Apariciones luminosas.

9.ª—Apariciones de manos, ya luminosas por sí mismas ó visibles en luz ordinaria.

10.ª—Escritura directa.

11.ª—Apariciones de caras y fantomas.

12.ª—Razones especiales, que parecen indicar la acción de una inteligencia superior.

13.ª—Hechos de varias clases, de un carácter complejo.

Finalizando con la inserción del *Reglamento de la Sociedad espiritista de Gudi*, titulada DIOS Y CARIDAD, y varios testimonios de las personas que mediante el envío de una fotografía á M. Bogue! han obtenido el retrato de uno de sus parientes ó amigos muertos.

Las dos últimas revistas que tenemos de Serilla pertenecientes la una al 1.º del pasado Julio y la otra al 1.º del corriente, publican ambas la continuación de las revistas

á que hacíamos referencia en nuestro número anterior.

Y después de varias cartas sobre fotografía espiritista, termina la primera con una poesía de nuestro hermano limitado, titulada *Pluralidad de vidas* y la segunda, aconsejando á los socios fundadores del *Centro espiritista de Horta*, en el que después de felicitarles, inserta la circular remitida por aquella sociedad y de la que ya tienen conocimiento nuestros lectores.

De *La Fraternidad*, periódico espiritista que se publica en Murcia, también tenemos como del anterior, dos números á que hacer mención.

El número 8 del 1.º de Julio último, publica en primer lugar la continuación de la reseña de la sesión literaria celebrada en honor de Allan Kardec el 4 de Abril del presente año.

Prosigue con la inserción de la segunda epístola titulada: *El Romanismo ante el Espiritismo* de la serie que nuestro hermano Gonzalez está dando á luz, con motivo de un artículo publicado en una revista de Tortosa, titulado: *Sra. Teresa de Jesús*.

Y finaliza con la traducción de una poesía de Larzerlae: *La voz de los muertos*. La del 15 del mismo mes, número 9 nos proporciona un artículo del feruudo escritor espiritista D. Eduardo de los Rios titulado: *Pobres esclavos!*

No la deja que desear; pues recorriendo la historia de Roma, recuerda aquellos tristes tiempos en que los gladiadores eran condenados á morir matando á sus propios hermanos, para recrear á un pueblo feroz é ignorante, que les exigía hasta una determinada posición para exhalar el último suspiro.

Demuestra cómo doquier que fijemos nuestra vista, vemos grabada con caracteres indeleble sangre la existencia del esclavo, puesto que la superstición y la ignorancia han sido siempre motivo de que la esclavitud exista y esta por desgracia, aun corroe las entrañas de nuestra sociedad.

Y termina con el siguiente consejo á todos aquellos que, al oír la historia de la desconfianza en el corazón, habiendo perdido la

esperanza, han pronunciado con la sonrisa del sarcasmo y del dolor, la palabra ¡Fatalidad!

Humanidad esclata, ama y perdona, trabaja y confía, y se romperán las cadenas que la bravan la desgracia!

Signo á este artículo la continuación de la reseña que mas arriba indicamos, y concluye con unas máximas y una poesía titulada: *A los espíritus*.

La *Luz de Ultra-tumba* de la Habana, inserta un artículo debido á la elegante pluma de D. Anastasio Garria Lopez, intitula, *Una opinion*, en el que despues de explicar el espiritismo dentro del terreno científico, termina con el siguiente párrafo:

Ríete es el espiritismo. Impugnadle, ridiculizadle en buen hora; pero estúdiadle primero, porque todos los que hablais contra el espiritismo, sea en estilo serio ó burlesco, es porque no lo conocéis, no habeis leído sus obras y habeis una critica tan injusta como ignorante, y por lo mismo desautorizada. Estúdiadle desapasionadamente, y de seguro llegareis á ser espiritistas.

Mas adelante inserta el discurso pronunciado por el Sr. Jiliá en la sociedad Barcelonesa de Estudios Psicológicos, y cierra su número con la Biografía de nuestro hermano D. Juan Maria y Contreras, con la demostración de varios fenómenos espiritistas, y con una carta fechada en Rochefort sobre la aparición de un ohogado á bordo de la fragata «*Hervancia*».

Montevideo que, como sabian nuestros lectores, cuenta en la prensa con un poderoso adalid de nuestras creencias, ha concedido su lugar preferente al artículo que con el título de *La Obsesion* dió á luz en esta humilde revista, nuestro queridísimo amigo y hermano Antonio del Espino.

Nosotros, que a todo somos agradecidos, damos las más infinitas gracias á nuestros hermanos; pues al demostrarnos con tal hecho, la conformidad de ideas que nos anima, nos alienta á seguir por el camino que hemos emprendido, diciendo la verdad á los médiums.

Dicha revista continúa su bien escrito artículo de D. S. de E. encabezado con la

sablime máxima de Cristo: *No hagas ni desees á otro lo que para ti no desearás*. En el cual demuestra los inmensos beneficios que hubieran recibido las humanidad pasadas, y cuantos males economisaría hoy la humanidad presente, si hubiera seguido el hombre ese santo precepto. Cuyo trabajo queda resumido en las siguientes líneas:

El Cristo nos dijo. Amad los unos á los otros como hermanos que sois, y el Consolador, el Espíritu de Verdad que anunció el Nazareno, nos dice hoy: —¿Quieres gozarte?— Haz bien —¿Quieres no sufrir?— No hagas que otro ó otros sufran, porque una misma ley rige á toda la Creacion, y paso á paso lleva á las criaturas hacia su padre Universal; ley tan grande y benéfica, cuanto que hará que en la tierra no haya mas que un solo rebaño y un solo Pastor.

Dicho número termina con otro trabajo del mismo autor titulado *Pensamientos*, y con una disertación del gnia espiritual del centro espiritista de aquella capital.

Seid perfectos como el padre, es el título del artículo con que encabeza su número *La Ilustracion Espirita de Méjico*.

Entrevariamos algunos párrafos de tan bien escrito, en el que el Sr. Sierra (su autor) patentiza los vastos conocimientos que posee de nuestra doctrina, á no ser ya demasiado calurosa esta Revista.

Así es que, nos limitamos á decir que dicho número, despues de varios artículos termina con el fenómeno espontáneo de la mediumnidad de un niño de pecho, que no cumplidos seis meses, escribe comunicaciones.

Prometemos á nuestros suscritores desde el número próximo, dedicar una sección de nuestra revista á la reproducción íntegra de estos fenómenos, entre los que se escilará el que dejamos mencionado.

Vamos á terminar con la *Revue Spirite* de Paris, publicado en conocimiento de nuestros abonados, que esta vez como las dos anteriores, trae otra fotografía espiritista obtenida por el médium Bugnet, en la cual se distinguen las facciones del espíritu tan claras que no deja lugar á duda.

El espíritu, es el de una mujer esposa del

quo se retrata y á su lado vése un médium en aptitud meditabunda, el cual, según dice la Revista, al ver que las dos primeras pruebas no salieron todo lo claras que se deseaban, se prestó gustoso á ayudar con su finido para obtener mejor resultado.

Esto es lo que por hoy podemos entresacar de la prensa de nuestras ideas.

Creemos es lo suficiente para que nuestros amables suscritores puedan formarse una idea, sino exacta, aproximada, del estado de propaganda y práctica del espiritismo; pues el fragmento del discurso que publicamos es lo bastante para ello.

Y animados de nuestra inquebrantable fé, nos despedimos hasta el próximo número, seguros de que nuestros colegas nos darán materia para poder comunicar algo útil é instructivo.

GERÓNIMO MELERO.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINÁ

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Médium J. Perez.

DICTADO ESPONTÁNEO.

Yo quiero también comunicarme... me siento con bastante fuerza para expresar mis sentimientos y mis emociones, que son grandes y variadas, encerrando un fin de amor...!

Yo era una niña no hace mucho tiempo... una niña idolatrada... llena de caricias... rodeada de mil alagos y feliz con los besos de mis queridos padres...!

La muerte material me sorprendió en mi mas temprana edad... me sentí transportada y observo como mi alma siente y quiere, pudiendo expresar y definir tal como vuestra inteligencia expresa y define las mil sensaciones de vuestro espíritu...!

Los juguetes con que, ayer encarnada, me entretenía, se han trocado en serias reflexiones; las flores con que engalanaba mi cabeza, son hoy flores del pensamiento, hermosas y llenas de suavísima y pura fragancia... ahora comprendo lo que soy y lo que fui, y encuentro muy natural y lógico mi actual estado; porque lo que hoy soy, recuerdo que lo fui no hace mucho

tiempo... reenerap que otra vez caminaba rápida y veloz por el espacio y penetrando en el pensamiento del hombre, gozaba ó sufría, segun lo que en su fondo encontraba...!

¡Cuántas veces le detenía en medio de la fatal corriente en que se agitaba! ¡Cuántas otras le impulsaba para que fuese pródigo, llevando la caridad por todas partes y enjugando las muchas lágrimas que la desgracia hace derramar! ¡Con cuánto anhelo le inspiraba para que no cometiese ninguna mala acción, y que el placer espermentaba si conseguía mi objeto...!

Esta fué la misión por mí escogida, cuando hace seis años, como hoy, caminaba errante por el espacio... Después eucarné, y como os he dicho, fui una niña sin discernimiento, niña mimada y tratada con una ternura inmensa...!

«¡Niña de mis ojos!» exclamaba mi madre, presa de una alegría y entusiasmo propio de la que tal nombre lleva; y yo, que no comprendía el infinito amor que tales palabras encerraban, me sonreía y callaba...!

Hoy todo lo comprendo... soy espíritu... he vuelto á la vida libre, y veo á Dios y le admiro doquier late un corazón, doquier bulle una inteligencia... ¡Cuán grande es su bondad! ¡Y cuán dichosa soy al comprenderlo...!

Si mi voluntad quiere fijar toda la atención de mi espíritu en el campo, para adularle en la naturaleza, al exhalar el puro y delicioso aroma de las mil variadas flores, allí lo veo poetizando con su aliento creador la verde sombra de la pradera, plantando deliciosos y caprichosos diálogos con la roja amapola y la blanca y amarilla margarita, y en fin en todo... en todo, veo su pródiga mano; lo mismo en el aire que mece la arboleda y en el cielo que centellea, que en el dulce rielar de la corriente y el amoroso arrullo de la inocente tortola...!

Pero, ¡oh mortales! caedais muchos de estupor y espanto, si os fiera dable percibir tan solo un eco lejano de la armonía con que los mundos cantan sus alabanzas... pero, no desmayéis; trabajad de continuo... solo así conseguireis estaros ante este divino conjunto que sin temor de equivocarme es el que, con mayores pruebas, demuestra la absoluta inmensidad de su grandeza...!

Trabajad y estudiad, hermanos unios: para alcanzar la completa perfección de vuestro espíritu, y como yo, todo lo contemplareis, pues con solo la voluntad de vuestro ser, estaréis en todas partes...!

La vida que hoy os parece la inacción, vereis como es un movimiento jamás interrumpido.... El sentimiento una palpitación constante, que tocando la fibra de vuestro ser os comunica la vida de ese algo espiritual, que obra independiente de vuestro organismo material.....!

Si; trabajad hermanos, trabajad y ¡dichosos si despues de la jornada habeis llegado á la perfección y sois dueños de contemplar la poesía de Dios...!

U.

A LOS SORDO-MUDOS Y LOS CIEGOS

(NO HAY DESHEREDADOS.)

¡Sordo-mudos y ciegos! Pobres áeres Perdidos en las sombras de la vida,
Sin poder disfrutar de los placeres
Que Dios nos dá con su potente égida;
Unos no ven los frutos que dá Géres.
Otros no escuchan una voz querida;
¡Párlas errantes que al cruzar el mundo
Nadie comprende su dolor profundo!

En la noche del tiempo, en esa historia
Escrita con la sangre del vencido,
Fué el sordo-mudo víctima esplotaria
Del hombre en la barbarie envilecido:
Le negaron el don de la memoria,
Y cual monstruo sin nombre conocido,
Lo creyeron aborto del averno
Condenado á sufrir martirio eterno.

Hipócrates mas tarde, aseguraba,
Y Aristóteles luego repetía,
Que el hombre sordo-mudo no pensaba,
Que el hombre sordo-mudo no sentía;
¿Cómo había de sentir si no escuchaba,
Qué habla de comprender si nada oía?
Y con tanto desprecio les miraron,
Que hasta el cir il derecho les negaron.

San Agustín tambien siguió esa huella,
(Que aunque llegó á ser santo tuvo errores);
Que era del mudo, muda la querella
Y no eran comprendidos sus dolores;
Pero un día brilló fulgente estrella
Que difundió brillantes respiadores;
Y un español con noble y santo anhelo
Le dijo al sordo-mudo, — «Mira al cielo.»

«¡Allí hay un Dios que vela por tu vida,
Y ya ha sonado la bendita hora
En que la ciencia humana engrandecida
Pueda llegar á ser tu redentora;
De su calvario eterno suspendida
Vuelre á ti su mirada brilladora,
Y hallará vibración tu pensamiento
Y forma podrás dar á tu talento.»

Y los mudos PENSARON Y SENTIERON,
Y sus mil sensaciones espresaron,
Y sus labios inertes se entreabrieron,
Y palabras confusas pronunciaron.
La historia de los tiempos comprendieron,
Las grandezas de Dios las admiraron.
¡Oh! Ponce de Leon! ¡Bendita sea
La humanitaria ciencia de tu idea!

Y vosotros ¡oh! ciegos, cuya vida
En vuelta de la sombra en el espanto,
Cual hoja por el viento desprendida
Cruza la tierra sin placer ni encanto;
¡Sin contemplar la mar embravecida,
Sin ver del sol el esplendente manto,
Ni de los ralles la gentiles flores,
Ni de pintadas aves los colores!

Vosotros que sufrís ese tormento,
(Que para mí lo encuentro sin segundo,)
Tambien os ha llegado el gran momento
De hallar consuelo en vuestro mal profundo:
Ya os asociáis del hombre al pensamiento,
Dejasteis de ser cosas en el mundo:
Que cuando la barbarie dominaba
Al torpe pugilato os entregaba.

La civilización tendió su vuelo
Y resonó la voz del cristianismo.
La que nos brinda el perennal consuelo
De hacer valer al hombre por sí mismo,
La que rasgó de la Ignorancia el velo,
Hundiendo al delirante Paganismo.
Y estando hoy por la ciencia rescatados
Entre nosotros no hay desheredados.

Sordo mudos y ciegos, los deberes
Del trabajo cumplid, cuya ley santa,
A ningún sér le niega los placeres
Si éste estudia, compara y adelanta.
Dios quiere á todos los humanos áeres,
Para todos su sombra se levanta:
Para él no hay dictadores, ni oprimidos,
Para él no hay vencedores, ni vencidos.

No hay más que amor al hombre por el hom-
bre.

Amor que la instrucción lo simboliza;
La que le dice al ciego, — «No te asombre
Si tu mirada aquí no profundiza.»
La que le dice al mudo, — «Tienes nombre,
Pronúnciale conmigo, vocaliza,
Yo quiero reanudar tu pensamiento,
Quiero que sientas tú como yo siento.»

¡Sordo-mudos y ciegos! vuestra mente
Que nunca olvide que debió á la ciencia,
El conocer la causa inteligente
Ese porqué llamado Providencia.
Que gratitud profunda, noble, ardiente,
En el fondo guardéis de la conciencia,
Y á los hombres que tanto os han querido
No los recompenséis con el olvido.

Después de Dios á quien debéis la vida,
Ellos son vuestros géneos protectores,
Los que os dieron el punto de partida,
Los que en vuestro arsenal sembraron flores.
¡El gérmen de esperanza bendecida!
¡La luz de inextinguibles resplandores!
Recordad siempre sus sagrados nombres,
¡Y os hareis dignos de tan grandes hombres!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

A A. MONDEJAR Y MENDOZA.

Al vaiven estremecido,
De un mundo desvanecido
Con sus locas alegrías,
Pasaron raudos los días
Que juntos hemos vivido.

¡Dichoso tú, que ya rotas
Las trabas de tu tormento,
Descubres del firmamento
Las anchas playas ignotas,
Francas á tu pensamiento!

Y mientras desde el postris
Mirar con ojos serenos
Los que quedamos atrás,
Cuenta el mundo un vate menos,
Y el espacio, un ángel más,

Madrid, 1874.

J. de Huelbes

A MI QUERIDA MADRE.

Si en el mundo donde estás
Y en el mundo en donde estoy
Hemos de sufrir aún más,
No miremos, Madre, atrás,
Pensemos solo en el hoy.

Que si el ayer martiriza
Con su lamenosa pesadumbre,
También el hoy utiliza
La experiencia de esa liza
Que llena la padredumbre.

¡Madre! La Misericordia
Tras la cual, con tanto anhelo,
Camina la humanidad;
Nace de la Caridad,
Lo mismo aquí, que en el cielo.

No se la vé en la opulencia
Ni se encuentra en la salud,
Hállase, con evidencia,
En la tranquila conciencia
Que practica la virtud.

Ese faro luminoso
De luz bellísima y pura,
Radiante y esplendoroso,
¡Quién no le sigue afanoso.
Se labra su desventura!

Mas el amor sensual,
La ambición y el egoísmo,
Abren las puertas al mal,
Y en lucha descomunal
Se precipita uno mismo.

En todas partes está
Ese bien porque anhelamos;
Seamos buenos y vendrá,
Y nunca nos faltará
La calma que deseamos.

Yo sé, y es cosa evidente,
Que nuestra alma dolorida,
Mejores tiempos presente.
¡Suframos más! y el presente
Será el punto de partida.

Que el pasado solo es
Terrible recordación
Que nos permite, al través,

Ver nuestras fallas, después
De una y otra encarnación.

Sé que un día y otro día,
Yendo en pos de la verdad,
Nuestra mente se extasia
Ante esa bella armonía
Que forma la Inmensidad:

Sé también, que solo así
Contemplando el Infinito,
Conozco al Dios desde aquí,
Si no tal como es en sí,
Muy grande... ¡No le limito!

Sé, que marchando hacia Él
El alma, sin detención,
Busca su justo nivel,
Aquel equilibrio fiel
De la suma perfección.

Sé por fin, que de esta suerte,
Inspirándome en el bien,
Serenó el ánimo y fuerte,
Tranquillo espero la muerte,
Puerta del eterno Edén.

¡Felicidad...! Cosa es rara,
Que hallándose por doquier
Mirándonos cara á cara,
No veamos su luz clara
Que nos conduzca al deber!

Y es que en el hombre, ofuscada
Ó muy débil la razón,
Vé muy poco, y no oye nada
De aquella voz inspirada
Que sale del corazón:

Madre, corramos en pos
De esa voz edificante;
Pensemos así los dos,
Y dirijamos á Dios
Una plegaria constante!

MANUEL ACUÓ.

LA TEMPESTAD.

El trueno ruga, el vendaval horrendo
Su voz atronadora
Esparce por doquier entre cetágeos
Ocúltase la aurora
En el lejano abismo,
Y cruza fiero rayo el firmamento
Coro infernal formando con el viento.

El mar levanta su latente seno,
Y en altos montes su lersura trueca,
Y con su voz de trueno
Baja rompiendo con nevada espuma
Que envuelve oscura noche en negra bruma.

Agitase la nave
Y sus penoles con violencia inclina,
Y cual ligera ave
Que hiende el elemento,
Las crestas rugidoras
Costa del mar entre fatal neblina,
Mirando ya cercano
Instante horrible en que la cima llega
Del gran coloso que el abismo anega.

La tromba de la nube se desprende
Al seno de los mares;
Rompióse el trazo que azotara el viento,
Hayeron los cantares
De placentera brisa;
Solo domina de Aquilon bravío
La atronadora voz y poderío.

Inmensa oscuridad, reina absoluta
De tan eterna noche,
En derredor el horizonte envuelve;
Doquier las sombras flotan
Pasando entre veloces torbellinos,
Y la cercana muerte se vislumbra,
Que rojo llampo con su fuego alumbra.

Momento horrible de terror y espanto;
Escúchase del viento
La ronca voz que el universo llena,
Y entre el hirviente manto
De líquidas montañas,
Realiza el buque su ligera quilla
Buscando ansioso la tranquila orilla.

Doquier se escucha inconsolable lloro
Del pobre marinero,
Doquier el mateora
La bóveda del alre va rasgando,
Y la mojada lona
Arranca el huracán con fiero saña,
Y alumbra el rayo la mortal guadaña.

¿Dónde la patria está? ¡lejos, muy lejos;
¿Dónde el hogar querido
Que mis recuerdos juveniles guarda?
¿Perdido entre los últimos reflejos
De moribunda aurora,
Y en vano miran sin cesar mis ojos
Do el sol oculta sus destellos rojos.

Muerte solo se ve; muerte horrorosa
Se agita alrededor;
Lloran ciegos seres po: su esposa amada,
Por el hijo querido
Cuyo acento quizás á Dios envía,
Rogando por el padre que el destino
Llevó del mar al desigual camino.

¡Quizás con la miseria
Sus cuerpos cubrirá la suerte impia:
Quizás el pan les falte!
Quizás el hambre con horrible manto
Sus vidas llene de dolor y hanto!

Señor, Señor; piedad para el marino
Que el elemento cruza;
Piedad para el que sufre su destino
En frágil leño que la mar azota,
Y amargo cáliz de dolor agota!

¡Quién negar puede tu potente mano
Supremo rey del universo entero;
Dios grande, sobrehumano,
Divino, verdadero,
Que al mar le distes terrenal barrera
Y al sol ordenas su eterna carrera?

Ya el viento ruje con feroz estruendo
Entre las jarcias del bojel valiente,
Y en líquidas montañas
Se agita el mar con sin igual bramido;
O ya con voz doliente
Ríe humillada su azulada alforabrá.
Yo te adoro, Señor, y sumergido
En sin igual pobreza,
Te admiro mas potente
Al ver el huracán rugiendo fiero
Llevando con su voz el mundo entero!

Venid pues, ateístas:
Que á Dios negais con sin igual locura;
Cruza el Oceano,
Y cuando se sumerja allá lejano
Detrás del horizonte
Vuestro querido hogar, el pátrio suelo,
Mirad alrededor; mirad el cielo;
Mirad la dulce calma;
Mirad el huracán en su grandeza;
Preguntad al marino
Las sabias leyes que los mundos rigen,
Y declinad la anonadada frente
Ante un Dios insulto, prepoteute....!

Ya el mar aplaca su terrible ira;
Sucumbe al fin del viento el remolino,
Y en dulce brisa convertido gira
Llevando el buque que corrió el destino.
Brilla en el cielo azul astro que inspira
Plegaria santa al Hacedor divino,
Y á todo trazo con constante prava;
Hiende la nave de la mar señora.

M. PEREZ GAYÁ.

Cartagena Junio 74.

MISCELÁNEA.

Bien hecho.—La condesa de Caitliness, en Inglaterra, ha dado una suma considerable para auxiliar los gustos que ocasione la publicacion en inglés de las obras de un espiritista francés.

Creemos que este será el inolvidable maestro Allan-Kardec, cuyas obras, escritas con sencillez y claridad, desenvuelven la teoria espiritista y aconsejan lo que deba hacerse para evitar los mil escollos que encuentran los novicios en sus experimentos.

Reciba nuestros plácemes esa Señora, que tan bien sabe emplear su dinero, propagando lo salvadora doctrina que ha de mejorar notablemente la condicion humana.

El ejemplo que un desprendimiento ofrece, es digno de imitarse. Invitamos á los que posean riquezas materiales, á que piensen mas en el porvenir que en el presente; pues la propiedad desaparece ante los vaivenes del mundo y las buenas acciones encuentran siempre su recompensa mas allá del horizonte de la muerte, aunque la mas negra ingratitud fuera el premio que del bien hecho se recibiera en vida.

Los ricos son los administradores de los bienes de todos, hagan por atender á las necesidades de sus hermanos.

Los medios de hacer el bien son tantos, que no bastan á describirlos innumerables volúmenes.

Pero haya voluntad de hacerlo, que la inspiracion dará espontáneamente el modo mejor de realizarlo.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

F. F.—Albatera.—Recibido 10 rs. del último semestre.

J. M.—Villena.—Id. el importe del año de suscripcion.

T. F.—Monforte.—Id. id.

B. S.—Benjama.—Id. id.

M. P.—Jijona.—Id. id.

J. Z.—Albacete.—Id. id.

J. S. A.—Novelda.—Id. id.

E. S. R.—Albacete.—Id. id.

M. B.—Dénia.—Id. id.

M. G.—Ciudad-Real.—Id. id.

A. B.—Alcoy.—Id. id.

L. R.—Ciudad-Real.—Id. id.

ALICANTE.—1874.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,
SANTO FRANCISCO, 21.